

MATERIAL DE CAPACITACIÓN

PREVENCIÓN DE INCENDIOS FORESTALES E INTERFAZ URBANO FORESTAL

Conocimiento, gestión y corresponsabilidad
para proteger nuestros montes y nuestras
comunidades



Entender el riesgo



Gestionar el monte



Proteger nuestras viviendas
y urbanizaciones



Actuar juntos: corresponsabilidad
y cultura preventiva

PREVENCIÓN DE INCENDIOS FORESTALES E INTERFAZ URBANO-FORESTAL

Gestión del riesgo, autoprotección y planificación preventiva

Actuación: Capacitación y fortalecimiento de PYMES para el desarrollo de bioeconomía forestal.
Gestión de créditos ambientales.

Proyecto: Intervenciones forestales para contribuir al Reto Demográfico mediante bioeconomía forestal en la Región de Murcia.

Entidad promotora: PROFOMUR.

Entidad adjudicataria: Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Forestales.

“Actuación financiada por el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico y el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia. Programa financiado por la Unión Europea en el marco del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia.”

ÍNDICE

1. **Presentación**
2. **Objetivos del material**
3. **A quién va dirigido**
4. **Marco general de planificación**
5. **Conceptos básicos**
 - 5.1. Incendio forestal
 - 5.2. Interfaz urbano-forestal
 - 5.3. Riesgo, peligro, exposición y vulnerabilidad
6. **Por qué la interfaz urbano-forestal requiere medidas específicas**
7. **Tipologías frecuentes de interfaz urbano-forestal**
 - 7.1. Viviendas aisladas en entorno forestal
 - 7.2. Urbanizaciones dispersas
 - 7.3. Intermix: viviendas mezcladas con vegetación
 - 7.4. Urbanizaciones compactas y bordes urbanos
 - 7.5. Núcleos rurales y mosaicos agroforestales
8. **Evaluación básica del riesgo**
 - 8.1. Vegetación y combustible
 - 8.2. Topografía
 - 8.3. Accesos y movilidad
 - 8.4. Vulnerabilidad de viviendas e instalaciones
9. **Distancias y zonas prioritarias alrededor de viviendas e instalaciones**
 - 9.1. Entorno inmediato de la edificación
 - 9.2. Zona de prioridad 2: de 10 a 30 metros
 - 9.3. Zona de prioridad 3: de 30 a 100 metros
10. **Gestión de la vegetación y del combustible**
 - 10.1. Continuidad horizontal
 - 10.2. Continuidad vertical
 - 10.3. Aclareos
 - 10.4. Restos vegetales
 - 10.5. Mantenimiento
11. **Infraestructuras de defensa y protección civil**
 - 11.1. Accesos
 - 11.2. Señalización
 - 11.3. Puntos de agua
 - 11.4. Zonas seguras y puntos de encuentro
12. **Viviendas e instalaciones: reducción de la vulnerabilidad**
13. **Autoprotección**

14. **Planes de actuación de ámbito local**
15. **Papel de las empresas forestales**
16. **Recomendaciones prácticas por destinatario**
 - 16.1. Propietarios de viviendas
 - 16.2. Comunidades de propietarios y urbanizaciones
 - 16.3. Ayuntamientos
 - 16.4. Empresas forestales
 - 16.5. Alojamientos rurales, empresas turísticas e instalaciones
17. **Herramienta práctica de revisión**
18. **Propuesta de charla de 1-2 horas**
 - 18.1. Título propuesto
 - 18.2. Duración
 - 18.3. Público destinatario
 - 18.4. Objetivos de la charla
 - 18.5. Estructura orientativa
19. **Ideas clave**
20. **Fuentes técnicas de referencia**
21. **Conclusión**

1. Presentación

Los incendios forestales constituyen uno de los principales riesgos ambientales, sociales y territoriales de los espacios mediterráneos. Su impacto no se limita a la superficie forestal afectada. Un incendio puede comprometer la seguridad de las personas, dañar viviendas e infraestructuras, afectar a explotaciones agrarias y ganaderas, alterar el suelo y el agua, reducir biodiversidad, poner en riesgo actividades económicas y modificar de forma duradera el paisaje y la vida cotidiana de los municipios rurales.

Durante mucho tiempo, la atención pública se ha centrado de manera preferente en la extinción. Sin embargo, la experiencia técnica y la planificación de protección civil muestran que la defensa frente a los incendios debe empezar mucho antes de que aparezca el fuego. La prevención, la planificación territorial, la gestión forestal, la reducción de la vulnerabilidad de viviendas e instalaciones, la autoprotección y la información a la población son piezas esenciales de una estrategia eficaz.

Esta cuestión es especialmente importante en las zonas de interfaz urbano-forestal, es decir, en aquellos espacios donde viviendas, urbanizaciones, instalaciones, explotaciones, infraestructuras o actividades humanas se sitúan en contacto con vegetación forestal o se mezclan con ella.

La Directriz Básica de Planificación de Protección Civil ante el riesgo de incendios forestales, aprobada por Acuerdo del Consejo de Ministros de 21 de abril de 2026 y publicada en el BOE mediante Resolución de 23 de abril de 2026, señala expresamente la importancia del creciente desarrollo urbano en entornos forestales y el aumento de las zonas de interfaz urbano-forestal, por el riesgo especialmente grave que representan estos incendios y por las peculiaridades que entraña su extinción. También subraya la necesidad de revisar la planificación y la gestión de medidas dirigidas no solo a mitigar, sino también a prevenir y evitar, en la medida de lo posible, los incendios forestales y sus efectos.

Este material tiene una finalidad práctica. Está pensado para personas y entidades que pueden actuar antes de la emergencia: empresas forestales, propietarios, comunidades de vecinos, ayuntamientos, alojamientos rurales, empresas de mantenimiento, profesionales del territorio y población que vive o trabaja cerca del monte.

No pretende sustituir a los planes oficiales ni a las instrucciones de los servicios de emergencia. Su finalidad es ayudar a comprender mejor el riesgo, identificar situaciones problemáticas y conocer medidas preventivas básicas que pueden reducir el peligro, mejorar la autoprotección y facilitar la intervención de los medios competentes.

2. Objetivos del material

El objetivo general de este material es capacitar a los destinatarios para comprender el riesgo de incendio forestal en zonas de interfaz urbano-forestal y conocer las principales medidas de prevención, planificación, autoprotección y reducción de vulnerabilidad que pueden aplicarse antes de la emergencia.

La idea central es sencilla: el riesgo no depende solo de que haya monte cerca. Depende de cómo está distribuida la vegetación, de la distancia entre el combustible y las viviendas, del estado de mantenimiento de parcelas y jardines, de la pendiente, de la existencia o no de accesos adecuados, de la disponibilidad de agua, de la vulnerabilidad de las edificaciones, de la existencia de planes, de la información disponible y de la capacidad de reacción de la población.

Este material permitirá a los participantes:

- entender qué es la interfaz urbano-forestal;
- identificar factores que aumentan el riesgo;
- diferenciar peligro, exposición y vulnerabilidad;
- conocer medidas básicas de gestión preventiva de la vegetación;
- valorar la importancia de accesos, señalización, puntos de agua y zonas seguras;
- reconocer elementos vulnerables en viviendas e instalaciones;
- comprender el papel de la autoprotección y de los planes locales;
- identificar oportunidades de trabajo para empresas forestales vinculadas a la prevención.

3. A quién va dirigido

Este material está dirigido a un público amplio, pero especialmente a quienes tienen capacidad directa o indirecta de actuar sobre el territorio.

Para las empresas forestales, puede servir como guía para identificar servicios preventivos, explicar mejor su trabajo y ofrecer soluciones técnicas a propietarios, comunidades o entidades locales.

Para los propietarios forestales y de viviendas en zonas de interfaz, permite comprender la importancia del mantenimiento, de la reducción de combustible y de la mejora de la autoprotección.

Para los ayuntamientos y entidades locales, ofrece una base divulgativa sobre la necesidad de planificación local, coordinación, información a la población y mantenimiento preventivo.

Para alojamientos rurales, empresas turísticas, explotaciones agrarias, instalaciones recreativas o actividades económicas próximas al monte, ayuda a incorporar el riesgo exterior de incendio forestal dentro de su propia gestión preventiva.

La interfaz urbano-forestal no afecta únicamente a grandes urbanizaciones. También puede afectar a una casa aislada, un pequeño núcleo rural, una nave, un camping, un restaurante, una explotación ganadera, una instalación de ocio, una urbanización dispersa, un borde de casco urbano o una zona de viviendas con jardines y vegetación ornamental conectada con el monte.

4. Marco general de planificación

La prevención de incendios forestales debe entenderse dentro de un sistema completo de gestión del riesgo. La Directriz Básica de 2026 tiene por finalidad establecer criterios mínimos comunes para la elaboración de planes especiales de protección civil frente al riesgo de incendios forestales. Para ello, define metodologías homogéneas de análisis del riesgo, criterios organizativos y operativos, sistemas de información y alerta, así como mecanismos para asegurar la coordinación, integración y actuación conjunta de los servicios implicados.

Este enfoque es importante porque evita tratar el incendio como un hecho aislado que solo empieza cuando se detecta una columna de humo. La gestión del riesgo empieza antes, con análisis, cartografía, zonificación, información a la población, preparación de medios, planificación local, formación, autoprotección y medidas preventivas en el territorio.

La propia Directriz Básica recuerda que la planificación para la gestión integral del riesgo debe contemplarse desde una perspectiva global del problema y en consonancia con el ciclo de las emergencias de protección civil: análisis de riesgos, prevención, planificación, respuesta y recuperación.

En términos prácticos, esto significa que la prevención no debe depender únicamente de la buena voluntad individual. Hace falta un sistema en el que cada escala tenga una función:

- la comunidad autónoma planifica, coordina y establece el marco territorial;
- el municipio identifica y organiza sus zonas de riesgo;
- los propietarios reducen la vulnerabilidad de sus bienes;
- las empresas ejecutan trabajos preventivos con solvencia técnica;
- la población conoce cómo actuar antes y durante la emergencia.

5. Conceptos básicos

5.1. Incendio forestal

Un incendio forestal es un fuego que se extiende sin control sobre combustibles forestales situados en el monte. En la práctica, el riesgo no termina en el límite del monte. También puede afectar a áreas adyacentes o de transición, como bordes urbanos, cultivos, zonas industriales, instalaciones recreativas, viviendas aisladas o urbanizaciones próximas a vegetación forestal.

Por ello, la prevención debe mirar más allá del límite administrativo o catastral del monte. Lo relevante es la continuidad real del combustible y la presencia de personas, bienes e infraestructuras que puedan verse afectados.

5.2. Interfaz urbano-forestal

La interfaz urbano-forestal es el espacio donde las edificaciones y actividades humanas se encuentran con la vegetación forestal o se mezclan con ella. No se trata solo de una franja en el borde del monte. En muchas ocasiones, la vegetación penetra dentro de la zona habitada mediante jardines, setos, parcelas sin mantener, vaguadas, caminos, solares, zonas verdes o restos vegetales acumulados.

Esta mezcla genera una situación compleja. El fuego puede llegar desde el monte hacia las viviendas, pero también puede iniciarse en una zona habitada y propagarse hacia el terreno forestal. Además, la presencia de personas obliga a tomar decisiones de protección civil: avisar, evacuar, confinar, cortar accesos, proteger bienes, atender a personas vulnerables y coordinar recursos.

La interfaz tiene, por tanto, una doble dimensión. Es un problema forestal porque intervienen combustible, vegetación, topografía y meteorología. Y es un problema urbano y social porque afecta a viviendas, infraestructuras, población, movilidad, información pública y organización municipal.

5.3. Riesgo, peligro, exposición y vulnerabilidad

Para entender una situación de interfaz conviene diferenciar tres componentes. El documento técnico de criterios de evaluación resume el riesgo mediante la expresión:

$$\text{Riesgo} = \text{nivel de peligro} \times \text{exposición} \times \text{vulnerabilidad}$$

La planificación preventiva busca precisamente reducir uno o varios de esos factores.

El peligro se relaciona con la posibilidad de que el fuego se inicie y se propague con determinada intensidad. Depende del tipo de vegetación, de su continuidad, de la acumulación de restos, de la pendiente, del viento, de la sequedad del combustible y de la presencia de focos potenciales de ignición.

La exposición se refiere a lo que puede verse afectado: viviendas, personas, animales, infraestructuras, caminos, instalaciones, explotaciones, bienes o valores ambientales. Una urbanización rodeada de vegetación continua tendrá una exposición distinta a la de un núcleo compacto con un borde bien definido y mantenido.

La vulnerabilidad expresa la facilidad con la que un elemento expuesto puede sufrir daño. Una vivienda con cubierta limpia, ventanas adecuadas, entorno despejado, accesos correctos y puntos de agua disponibles no se comporta igual que una edificación con vegetación pegada a la fachada, canalones llenos de acículas, leña junto a la pared, setos continuos y acceso estrecho sin posibilidad de giro.

Esta forma de entender el riesgo tiene una consecuencia muy útil: aunque no podamos eliminar totalmente la posibilidad de incendio, sí podemos reducir el riesgo actuando sobre la vegetación, la exposición de los bienes y la vulnerabilidad de las construcciones.

6. Por qué la interfaz urbano-forestal requiere medidas específicas

Un incendio en zona de interfaz no es simplemente un incendio forestal que ocurre cerca de casas. Es una emergencia con características propias. En ella coinciden la propagación del fuego por vegetación y la necesidad de proteger a personas, viviendas, animales, infraestructuras y actividades económicas.

Los documentos técnicos sobre planificación preventiva señalan que, en zonas de interfaz, los equipos de extinción pueden verse obligados a decidir qué edificaciones proteger. También advierten de que resulta inútil pretender proteger edificaciones rodeadas de una masa densa de combustible forestal si previamente no se han adoptado medidas preventivas. Por ello, la colaboración de propietarios, comunidades y autoridades es esencial para garantizar que las edificaciones sean defendibles.

Esta idea debe trasladarse con claridad: no todo puede resolverse durante la extinción. Cuando el incendio llega a una urbanización o a una vivienda aislada, muchas decisiones ya llegan tarde. Si no existen accesos adecuados, si las calles no permiten el paso de vehículos, si la vegetación llega hasta las fachadas, si no hay agua, si no se conocen rutas de evacuación o si la población no sabe qué hacer, la emergencia será mucho más difícil.

La interfaz exige medidas específicas antes del incendio. La gestión forestal preventiva, el mantenimiento de parcelas, la reducción de combustible, la adecuación de accesos, la señalización, la existencia de puntos de agua, la identificación de zonas seguras, los planes de autoprotección y la información a la población son elementos de seguridad, no simples recomendaciones ambientales.

7. Tipologías frecuentes de interfaz urbano-forestal

No todas las zonas de interfaz presentan el mismo nivel de riesgo ni requieren las mismas medidas. La tipología de asentamiento, el tipo de vegetación, la topografía, los accesos y la densidad de

viviendas condicionan tanto el comportamiento potencial del fuego como las posibilidades de defensa.

Los documentos técnicos de identificación clasifican las situaciones según el tipo de vegetación dominante —arbolado denso, matorral o mosaico agroforestal— y según la forma de ocupación urbana —viviendas aisladas, grupos de casas, urbanizaciones dispersas, intermix, urbanizaciones compactas, bordes urbanos o instalaciones industriales—.

7.1. Viviendas aisladas en entorno forestal

Las viviendas aisladas dentro o junto a vegetación forestal son una de las situaciones más sensibles. En estos casos, tanto la edificación como su vía de acceso pueden quedar expuestas al fuego. Además, al no existir infraestructuras comunes de defensa, la seguridad depende en gran medida de las medidas adoptadas por el propietario y de la capacidad de acceso de los servicios de emergencia.

En una vivienda aislada, el entorno inmediato es decisivo. Si existen restos vegetales, leñas, setos, matorral denso o ramas bajas junto a la construcción, el fuego puede alcanzar la vivienda por contacto directo, radiación, convección o entrada de pavesas. También es esencial que el acceso permita la llegada de vehículos y que la vivienda esté claramente identificada y señalizada.

La prevención en este tipo de situaciones debe combinar cuatro dimensiones:

- reducción de combustible alrededor de la edificación;
- mantenimiento de caminos y accesos;
- disponibilidad de agua o medios de apoyo;
- revisión de los elementos vulnerables de la vivienda.

7.2. Urbanizaciones dispersas

Las urbanizaciones dispersas presentan una dificultad añadida: muchas viviendas, separadas entre sí, conectadas por calles o pistas que no siempre están diseñadas para una emergencia. En ocasiones existen calles sin salida, pendientes pronunciadas, curvas cerradas, accesos estrechos o vegetación invadiendo caminos. Todo ello puede dificultar simultáneamente la entrada de medios de emergencia y la salida de residentes.

El problema no es solo que haya vegetación alrededor de la urbanización. También importa la vegetación entre parcelas, la continuidad de jardines, las zonas comunes sin mantenimiento y las posibles acumulaciones de restos en vaguadas, solares o bordes de caminos.

En estas zonas, la respuesta individual no basta. Es necesaria una planificación comunitaria: acuerdos de mantenimiento, revisión de accesos, identificación de puntos de encuentro, señalización, contacto con el ayuntamiento, información a residentes y protocolos claros de actuación.

7.3. Intermix: viviendas mezcladas con vegetación

El intermix es una de las situaciones más complejas porque la vegetación forma parte de la propia zona habitada. No hay un límite claro entre “lo urbano” y “lo forestal”. Los jardines, setos, árboles ornamentales, parcelas, zonas verdes y restos vegetales pueden crear continuidad de combustible dentro del asentamiento.

En estas situaciones, una faja exterior puede ser útil, pero no resuelve por sí sola el problema si dentro de la urbanización hay setos continuos, parcelas sin limpiar, ramas sobre tejados, acumulaciones de restos o vegetación pegada a viviendas. La prevención debe entrar en el interior de las parcelas y en las zonas comunes. Esto exige coordinación, pedagogía y mantenimiento periódico.

El mensaje fundamental para este tipo de situaciones es claro: no basta con mirar al monte exterior; también hay que mirar la vegetación interior de la urbanización.

7.4. Urbanizaciones compactas y bordes urbanos

En una urbanización compacta con un borde definido, la principal exposición suele concentrarse en la frontera con la vegetación exterior. Las viviendas del borde reciben mayor riesgo por radiación, llamas, humo y pavesas. Las viviendas interiores pueden estar menos expuestas al frente de llamas, pero no quedan completamente libres de riesgo si hay materiales inflamables, cubiertas vulnerables o entrada de pavesas.

En estos casos, la defensa suele centrarse en la faja de protección perimetral, el mantenimiento del borde urbano, la mejora de accesos, la ubicación de puntos de agua y la adecuación de las viviendas situadas junto al límite forestal.

La prioridad debe ser doble: actuar sobre el borde forestal y revisar las viviendas más expuestas.

7.5. Núcleos rurales y mosaicos agroforestales

En muchos municipios rurales, el riesgo aparece de forma más difusa. Las viviendas pueden estar en contacto con cultivos abandonados, matorral, arbolado disperso, cauces con vegetación, caminos rurales, pastos o parcelas en distinto estado de mantenimiento. El mosaico agroforestal

puede actuar como discontinuidad si está bien gestionado, pero también puede convertirse en un problema si hay abandono, acumulación de biomasa o ausencia de mantenimiento.

En estos entornos, la prevención debe integrarse con la gestión rural. Mantener cultivos, pastos, caminos, márgenes y áreas abiertas puede reducir la continuidad del combustible. La colaboración entre propietarios, ayuntamientos, empresas forestales, agricultores y ganaderos puede ser especialmente eficaz.

8. Evaluación básica del riesgo

La evaluación del riesgo empieza con una observación ordenada del territorio. No hace falta que todos los destinatarios sean especialistas, pero sí es importante aprender a mirar la interfaz con criterios básicos: dónde está el combustible, cómo se conecta, qué puede arder, por dónde podría avanzar el fuego, qué viviendas o instalaciones están expuestas y qué elementos dificultan la defensa.

Una primera evaluación debe fijarse en cuatro ámbitos.

8.1. Vegetación y combustible

No solo importa la especie dominante. Importa la estructura de la vegetación. Una masa densa de coníferas, un matorral continuo, un jardín con setos inflamables o una parcela con restos acumulados pueden comportarse de forma distinta. La continuidad horizontal permite que el fuego avance por superficie. La continuidad vertical permite que un fuego de superficie alcance ramas bajas y copas. Los restos finos, secos y acumulados pueden facilitar igniciones y aumentar la intensidad.

8.2. Topografía

La pendiente condiciona la propagación del fuego. Las viviendas situadas a media ladera o en la parte alta pueden estar más expuestas a fuegos que ascienden por pendiente. Los barrancos, vaguadas y laderas canalizan viento y calor, y pueden condicionar la velocidad de propagación.

8.3. Accesos y movilidad

Un camino estrecho, con vegetación invadiendo los laterales, sin zona de giro o con vehículos estacionados puede impedir la entrada de medios y bloquear una evacuación. La señalización también es crítica: si una vivienda no se identifica bien, si las calles no están rotuladas o si los puntos de agua no están señalizados, se pierde tiempo en una emergencia.

8.4. Vulnerabilidad de viviendas e instalaciones

Tejados sucios, canalones con acículas, aleros combustibles, rejillas sin protección, ventanales expuestos, leñas junto a fachadas, mobiliario exterior inflamable o setos pegados a la vivienda son puntos débiles habituales. Reducir la vulnerabilidad no siempre requiere grandes obras; a menudo empieza por mantenimiento, limpieza, orden y pequeñas mejoras.

Una evaluación básica puede apoyarse en preguntas como estas:

Pregunta	Qué permite detectar
¿Hay vegetación continua entre el monte y las viviendas?	Posible propagación directa
¿Hay matorral, setos o restos junto a fachadas?	Contacto de llama o radiación
¿Existen ramas sobre tejados o porches?	Entrada de fuego por cubierta
¿Hay calles sin salida o accesos estrechos?	Problemas de evacuación e intervención
¿Hay puntos de agua accesibles y señalizados?	Capacidad de apoyo a la extinción
¿La población sabe qué hacer?	Nivel real de preparación
¿Existen personas vulnerables?	Necesidad de medidas específicas

9. Distancias y zonas prioritarias alrededor de viviendas e instalaciones

La prevención en interfaz se entiende mejor cuando se trabaja por zonas. No todo el entorno de una vivienda requiere la misma actuación. Cuanto más cerca estamos de la edificación, más exigente debe ser el control de combustibles y elementos vulnerables.

Los criterios técnicos consideran varias distancias relevantes entre las fuentes potenciales de calor y la vivienda. Entre 0 y 2 metros se produce el ámbito de posible contacto directo de la llama. Entre 2 y 10 metros predominan los efectos de radiación, convección y alcance puntual de llamas. Entre 10 y 30 metros cobra importancia el efecto de pavesas locales. Entre 30 y 100 metros puede existir influencia de pavesas de mayor recorrido.

Esta forma de interpretar las distancias ayuda a evitar un error habitual: creer que basta con limpiar un pequeño perímetro junto a la pared. El riesgo puede venir de llamas próximas, pero también de pavesas que llegan al tejado, entran por huecos o encienden materiales acumulados.

9.1. Entorno inmediato de la edificación

El entorno inmediato debe mantenerse especialmente limpio y ordenado. Aquí no deberían acumularse leñas, restos vegetales, muebles viejos, palés, plásticos, bombonas, combustibles, toldos deteriorados o materiales inflamables. Las ramas no deberían tocar la cubierta ni las fachadas. Los canalones y tejados deben revisarse periódicamente, especialmente antes de la época de mayor peligro, porque la acumulación de hojas y acículas puede facilitar igniciones por pavesas.

En esta zona, la prevención tiene mucho de mantenimiento cotidiano. No siempre se requieren grandes trabajos forestales. A veces basta con retirar lo que no debe estar junto a una vivienda, podar lo que toca la construcción, eliminar restos y evitar que la vegetación ornamental cree una continuidad directa hacia puertas, ventanas, porches o cubiertas.

Medidas básicas:

- retirar materiales inflamables junto a muros y fachadas;
- mantener tejados y canalones limpios;
- evitar ramas en contacto con cubiertas;
- separar setos y matorral de la vivienda;
- mantener libres accesos, puertas, ventanas y tomas de agua;
- revisar huecos, rejillas, aleros y puntos de entrada de pavesas.

9.2. Zona de prioridad 2: de 10 a 30 metros

La guía de planificación preventiva define la zona de prioridad 2 como el área que comienza a 10 metros de la edificación y se extiende hasta los 30 metros. Su objetivo principal es crear un espacio que, en caso de incendio, solo permita fuegos de baja intensidad y velocidad de propagación, de modo que sean más fácilmente defendibles.

En esta zona no se busca necesariamente eliminar toda la vegetación. La estrategia más razonable suele ser reducir, separar y transformar el combustible. Esto significa aclarar densidades excesivas, evitar contacto entre copas, retirar árboles muertos o muy deteriorados cuando incrementen el riesgo, podar ramas bajas, controlar el matorral, eliminar restos de poda y evitar acumulaciones de material fino.

El manejo debe adaptarse a la realidad del lugar. No es lo mismo actuar en una masa de pinar denso que en un mosaico agroforestal, una zona de matorral o una parcela ajardinada. También deben tenerse en cuenta la pendiente, la erosión, el valor ambiental, las especies presentes, el uso del espacio y la capacidad de mantenimiento. Un tratamiento preventivo que no se mantiene pierde eficacia con el tiempo.

9.3. Zona de prioridad 3: de 30 a 100 metros

La zona de prioridad 3 se extiende más allá de los 30 metros, hasta aproximadamente 100 metros. La guía técnica indica que su gestión puede ser necesaria en determinados casos de alto riesgo, por ejemplo cuando existe una cubierta forestal continua, una pendiente acusada o cuando la actuación en la zona de prioridad 2 no resulta suficiente.

En esta zona, las actuaciones suelen tener un carácter más forestal y territorial. Pueden orientarse a reducir continuidad de masas, mantener caminos, crear discontinuidades, actuar en laderas ascendentes hacia viviendas, gestionar barrancos o mejorar áreas defendibles comunitarias. Deben diseñarse técnicamente y, cuando proceda, integrarse en instrumentos de planificación forestal, prevención municipal o actuaciones coordinadas entre propietarios.

10. Gestión de la vegetación y del combustible

Gestionar la vegetación no significa eliminar el monte. Significa ordenar la estructura del combustible para reducir la intensidad potencial del fuego y mejorar las opciones de defensa. La vegetación cumple funciones ecológicas, paisajísticas, protectoras y productivas, pero en determinadas condiciones también puede comportarse como combustible. La prevención busca compatibilizar ambas realidades.

La guía de planificación preventiva agrupa las actuaciones principales en tres grandes ámbitos: tratamiento de la vegetación, actuaciones sobre elementos constructivos e infraestructuras de defensa activa o pasiva.

10.1. Continuidad horizontal

La continuidad horizontal aparece cuando hierbas, matorrales, restos, arbolado joven, setos o vegetación ornamental forman una cadena continua por la que el fuego puede avanzar. Los criterios técnicos señalan que esta continuidad puede estar formada por hierbas, arbustos, restos vegetales, troncos, ramas, hojas y pies jóvenes, y que el tratamiento adecuado de la superficie y la limpieza del combustible vegetal en las zonas prioritarias son esenciales para reducir el riesgo.

En una urbanización, la continuidad horizontal puede no estar en el monte exterior, sino en el interior: setos que conectan parcelas, jardines sin mantenimiento, solares con pasto seco, restos junto a vallas, vegetación en márgenes de caminos o materiales acumulados en zonas comunes. Por eso es importante que la prevención no se limite al perímetro exterior.

La reducción de continuidad horizontal puede lograrse mediante:

- desbroce selectivo de matorral;
- siega de herbáceas en zonas de riesgo;
- separación entre manchas de vegetación;
- limpieza de restos;
- interrupción de setos continuos;
- mantenimiento de parcelas abandonadas;
- limpieza de márgenes de caminos y zonas comunes.

El objetivo no es dejar todo el terreno desnudo, sino evitar que el fuego encuentre un recorrido continuo, rápido e intenso.

10.2. Continuidad vertical

La continuidad vertical se produce cuando el fuego puede ascender desde el suelo hacia el matorral, desde el matorral a ramas bajas y desde estas a las copas. Los documentos técnicos explican que los combustibles que conectan el suelo con el dosel —arbustos, árboles jóvenes y ramas bajas— facilitan que el incendio alcance las copas, aumentando su peligrosidad y la dificultad de control. Por ello recomiendan desbroce regular y poda de ramas bajas en las zonas prioritarias.

La poda debe hacerse con criterio. En coníferas, la guía recomienda eliminar ramas vivas y muertas hasta unos 2 metros desde el suelo, retirando después los restos con rapidez para no generar un nuevo combustible acumulado.

10.3. Aclareos

El aclareo reduce la densidad de arbolado y aumenta la separación entre copas. Su finalidad preventiva es disminuir la posibilidad de propagación lateral del fuego entre árboles y reducir la intensidad potencial. La guía técnica indica que debe procurarse que las copas no se toquen ni solapen, precisamente para dificultar la propagación de copa a copa.

No obstante, el aclareo debe diseñarse con cautela. Una actuación demasiado intensa puede generar problemas de estabilidad frente al viento, erosión, impacto paisajístico o rebrote de matorral si no se mantiene. En determinados casos puede ser aconsejable actuar por fases, priorizando árboles secos, enfermos, dominados o mal situados, y conservando aquellos ejemplares más sanos y estables.

10.4. Restos vegetales

Los trabajos preventivos generan restos. Si estos restos se abandonan en la zona, pueden aumentar el riesgo que se pretendía reducir. Por eso la eliminación, trituración, astillado, compostaje, retirada o valorización de restos debe formar parte del propio trabajo, no considerarse una cuestión secundaria.

La guía técnica contempla alternativas como el traslado a vertedero autorizado, compostaje, astillado, recuperación de leñas y quemas autorizadas cuando proceda. También advierte de que las pilas de leña se encienden con facilidad en fuegos de interfaz y deben situarse a distancia suficiente de edificaciones.

Esta parte tiene además una conexión directa con la bioeconomía forestal. Cuando existe escala, logística y mercado, parte de la biomasa procedente de tratamientos preventivos puede valorizarse. Sin embargo, esa valorización no debe improvisarse: hay que considerar humedad, transporte, coste, accesibilidad, demanda y destino final.

10.5. Mantenimiento

La prevención no termina cuando se ejecuta un desbroce, una poda o un aclareo. La vegetación vuelve a crecer, los restos pueden acumularse de nuevo y las condiciones del entorno cambian. Muchas actuaciones pierden eficacia si no se mantienen.

Por ello, cualquier intervención debería ir acompañada de una previsión de mantenimiento. En comunidades de propietarios, urbanizaciones, alojamientos rurales o instalaciones, puede ser útil establecer una revisión anual antes de la época de mayor peligro.

11. Infraestructuras de defensa y protección civil

La prevención en interfaz no se limita a la vegetación. Una zona con combustible bien gestionado puede seguir siendo problemática si los accesos son estrechos, no hay agua, falta señalización o no existen zonas seguras. Las infraestructuras no sustituyen a la gestión del combustible, pero mejoran la seguridad de residentes e intervinientes y facilitan una respuesta más rápida.

La guía de planificación preventiva señala que las infraestructuras de defensa se refieren principalmente a accesibilidad, red de hidrantes y puntos de agua, zonas seguras, señalización y refugios. También advierte de que los déficits de abastecimiento de agua y de vías de acceso o evacuación incrementan los riesgos para vecinos y combatientes.

11.1. Accesos

Los accesos son uno de los elementos más críticos en una emergencia. Sirven para que entren los medios de extinción, para que salga la población y para que puedan organizarse maniobras de protección civil. Cuando una vía es estrecha, tiene pendientes elevadas, curvas cerradas, firme deficiente, vegetación invadiendo el gálibo o vehículos estacionados de forma inadecuada, la seguridad disminuye.

La guía técnica recuerda que los caminos pueden actuar simultáneamente como vías de acceso, rutas de evacuación y apoyo a tácticas de extinción. También advierte de los problemas que generan los caminos sin salida sin ensanchamientos adecuados para maniobra, porque pueden obligar a vehículos pesados a retroceder en condiciones peligrosas.

Para propietarios y urbanizaciones, esta cuestión debe traducirse en mantenimiento real: caminos transitables, vegetación lateral controlada, puertas practicables, señalización visible, ausencia de obstáculos y zonas de giro cuando sean necesarias. Para ayuntamientos, implica inventariar puntos conflictivos y priorizar mejoras en zonas de mayor riesgo.

11.2. Señalización

Durante una emergencia no puede perderse tiempo buscando una calle, una vivienda, una toma de agua o un camino de acceso. La señalización debe ser visible, resistente y comprensible. Las viviendas deberían disponer de numeración clara; las calles y caminos, de denominación legible; los puntos de agua, de señalización específica; y los caminos cortados o con limitaciones, de advertencias previas.

La señalización también tiene una función preventiva para la población. Indicar rutas, puntos de encuentro, zonas seguras o normas de comportamiento ayuda a que las personas sepan cómo actuar y evita improvisaciones.

11.3. Puntos de agua

La disponibilidad de agua condiciona la capacidad de defensa. En zonas de interfaz pueden existir hidrantes, depósitos, balsas, piscinas utilizables, tomas de agua, embalses o redes específicas. Pero no basta con que existan; deben estar accesibles, señalizados, operativos y ser conocidos por los servicios de emergencia.

El documento técnico de planificación preventiva señala que la capacidad de los servicios de extinción en áreas de interfaz depende de la calidad del abastecimiento de agua.

En el caso de urbanizaciones, alojamientos rurales o instalaciones, conviene revisar antes de la época de peligro si las tomas funcionan, si los depósitos están disponibles, si los accesos están despejados y si la información está integrada en el plan local o en el plan de autoprotección.

11.4. Zonas seguras y puntos de encuentro

Una zona segura no se improvisa durante la emergencia. Debe estar identificada previamente, ser accesible, tener condiciones adecuadas y estar contemplada en la planificación local o comunitaria. Puede tratarse de un aparcamiento, una explanada, un área deportiva, una zona agrícola limpia, un espacio urbano consolidado o un área con baja carga de combustible.

La guía técnica recomienda incorporar espacios abiertos a la planificación como elementos de protección, siempre que cuenten con mantenimiento y conexión con las vías principales. También señala que estos espacios pierden eficacia si no se mantienen adecuadamente.

12. Viviendas e instalaciones: reducción de la vulnerabilidad

Una vivienda puede verse afectada por llamas directas, radiación, convección, humo o pavesas. En muchos casos, las pavesas son especialmente relevantes porque pueden entrar por huecos, acumularse en tejados, encender canalones sucios, prender mobiliario exterior o iniciar focos secundarios en jardines y terrazas.

Reducir la vulnerabilidad significa identificar puntos débiles y corregirlos antes de la emergencia. No siempre exige obras complejas. Muchas medidas son de mantenimiento: limpiar cubiertas y canalones, retirar restos, separar leñas, podar ramas sobre tejados, evitar setos pegados a fachadas, mantener cerramientos, revisar rejillas y reducir materiales inflamables en porches o terrazas.

Los elementos más sensibles suelen estar en la envolvente de la edificación:

- tejados y canalones;
- chimeneas;
- aleros;
- rejillas de ventilación;
- ventanas y puertas;
- terrazas, balcones y porches;
- revestimientos exteriores;
- elementos combustibles próximos a la fachada.

Para instalaciones turísticas, restaurantes, colegios, residencias, naves o explotaciones, la lógica es la misma, aunque con mayores exigencias organizativas. No basta con tener un plan para incendios interiores; también hay que prever una emergencia que llega desde el exterior. Un alojamiento rural, por ejemplo, debe saber cómo informar a sus clientes, dónde reunirlos, cuándo suspender actividades, qué rutas utilizar y con quién coordinarse.

13. Autoprotección

La autoprotección es la capacidad de personas, comunidades, titulares de instalaciones o entidades para adoptar medidas previas y pautas de actuación que mejoren su seguridad ante un incendio. No sustituye a los servicios públicos, pero los complementa y facilita su trabajo.

La Directriz Básica incluye las medidas de autoprotección entre los elementos básicos de planificación, junto con el análisis del riesgo, los sistemas de alerta, la información a la población y las medidas de protección.

La autoprotección empieza antes del verano. Revisar el entorno, mantener accesos, limpiar cubiertas, comprobar puntos de agua, informar a residentes, actualizar teléfonos y conocer el plan municipal son acciones que deben realizarse con antelación. Durante la emergencia, la prioridad será seguir las instrucciones oficiales, evitar desplazamientos inseguros, no bloquear accesos, atender a personas vulnerables y actuar conforme a lo previsto.

Un plan básico de autoprotección debería responder a cuestiones como estas:

Aspecto	Pregunta clave
Responsables	¿Quién coordina la actuación en la vivienda, instalación o comunidad?
Personas	¿Quién reside o trabaja allí? ¿Hay personas vulnerables?
Accesos	¿Por dónde se entra y se sale? ¿Hay alternativas?
Punto de encuentro	¿Dónde se reúne la población si se ordena evacuar?
Zona segura	¿Existe un lugar previsto y conocido?
Agua	¿Hay puntos de agua operativos y accesibles?
Vegetación	¿Está mantenido el entorno inmediato?
Comunicación	¿Cómo se recibe y transmite la información oficial?
Animales	¿Qué se hará con animales domésticos o ganado?
Revisión	¿Cada cuánto se actualiza el plan?

Un aspecto delicado es la decisión entre evacuación y confinamiento. Esa decisión corresponde a las autoridades competentes según la situación concreta. La población no debe improvisar ni tomar decisiones basadas en rumores. Precisamente por eso es importante que existan planes, rutas, puntos de encuentro y canales de información claros.

14. Planes de actuación de ámbito local

Los ayuntamientos tienen un papel esencial porque conocen el territorio, la población, las urbanizaciones, los caminos, los recursos disponibles y las situaciones vulnerables.

La Directriz Básica prevé los planes de actuación de ámbito local ante incendios forestales y establece que su contenido mínimo debe incluir, entre otros aspectos, estructura organizativa y procedimientos de intervención, articulación con otras administraciones, zonificación del territorio según mapa de riesgos, medidas de información y formación a la población, medidas de autoprotección y catálogo de medios y recursos.

Un plan local debe permitir que el municipio sepa dónde está el riesgo, qué zonas requieren atención prioritaria, qué población puede verse afectada, qué medios existen, cómo se avisará a la población, qué rutas se utilizarán, qué zonas seguras están disponibles, qué recursos se pueden movilizar y cómo se integrará todo ello con el plan autonómico.

La planificación local también debe servir para prevenir. La zonificación del territorio según el mapa de riesgos no es solo una herramienta para emergencias; también orienta decisiones de mantenimiento, información pública, ordenación de usos, priorización de trabajos preventivos y coordinación con propietarios.

Para un municipio con áreas de interfaz, el plan no debería limitarse a un documento técnico. Debe implantarse, conocerse, revisarse y comunicarse. La población debe saber que existe, los responsables municipales deben conocer sus funciones y las urbanizaciones o instalaciones afectadas deben integrarse en el sistema.

15. Papel de las empresas forestales

Las empresas forestales tienen un papel fundamental en la prevención porque son quienes pueden ejecutar buena parte de los trabajos necesarios sobre el terreno. La prevención requiere conocimiento de vegetación, maquinaria, seguridad, gestión de restos, planificación de trabajos, mantenimiento y adaptación a cada situación.

Su actividad puede incluir:

- desbroces selectivos;
- clareos;
- podas;
- trituración o retirada de restos;
- mantenimiento de fajas auxiliares;
- limpieza de parcelas;
- mejora de caminos;
- creación de discontinuidades;
- mantenimiento de áreas defendibles;
- gestión de biomasa;
- apoyo técnico a propietarios, comunidades y ayuntamientos.

Pero la oportunidad para las empresas forestales no está solo en ejecutar trabajos. También existe una necesidad creciente de asesoramiento: evaluar el entorno de viviendas, proponer actuaciones por fases, explicar a comunidades qué medidas son prioritarias, ayudar a planificar mantenimientos anuales, documentar trabajos realizados y coordinar actuaciones con ayuntamientos y propietarios.

Para que estos servicios tengan valor, deben prestarse con criterio técnico. No todas las parcelas requieren la misma intervención, y no toda reducción de vegetación es adecuada. Hay que equilibrar

prevención, conservación del suelo, paisaje, biodiversidad, estabilidad de la masa y mantenimiento futuro.

La prevención puede ser también una línea de bioeconomía forestal. Genera empleo local, actividad para PYMES, demanda de trabajos periódicos, valorización posible de biomasa residual y servicios profesionales ligados a la seguridad del territorio. La clave es pasar de actuaciones puntuales a programas de mantenimiento planificados y documentados.

16. Recomendaciones prácticas por destinatario

16.1. Propietarios de viviendas

Un propietario en zona de interfaz debe mirar su vivienda no solo desde dentro, sino desde fuera. La pregunta principal es: si llega fuego, humo o pavesas, ¿qué elementos de mi parcela o de mi vivienda podrían facilitar el daño?

El primer paso es revisar el entorno inmediato. La leña no debería almacenarse junto a la fachada. Los restos vegetales no deberían acumularse bajo árboles o junto a muros. Los setos densos y secos próximos a la vivienda deben controlarse. Los canalones y cubiertas deben mantenerse limpios. Las ramas que tocan tejados o fachadas deben retirarse. También conviene comprobar si la vivienda está bien señalizada y si el acceso permite la llegada de ayuda.

La prevención debe convertirse en rutina anual. Antes de la época de peligro conviene revisar vegetación, cubiertas, agua, accesos y medios básicos. Después de temporales o podas, deben retirarse restos. Y si la vivienda se usa solo en vacaciones o fines de semana, la revisión debe hacerse antes de ocuparla.

16.2. Comunidades de propietarios y urbanizaciones

En una urbanización, el riesgo no se resuelve vivienda por vivienda. Una parcela abandonada, un seto continuo, una calle sin salida o una zona verde sin mantenimiento pueden afectar a todos. Por eso las comunidades deben trabajar de forma colectiva.

Lo recomendable es disponer de un diagnóstico básico, identificar puntos críticos, acordar criterios de mantenimiento, revisar accesos y zonas de giro, localizar puntos de agua, definir puntos de encuentro y mantener comunicación con el ayuntamiento. También es importante informar a residentes, especialmente a quienes solo acuden en fines de semana o verano.

La comunidad debe entender que la prevención no es una actuación puntual para “limpiar” una vez, sino un proceso de mantenimiento. La vegetación vuelve a crecer, los restos se acumulan, las

señales se deterioran y los accesos pueden bloquearse. Sin revisión periódica, las medidas pierden eficacia.

16.3. Ayuntamientos

Los ayuntamientos son una pieza clave en la prevención porque están cerca del territorio y de la población. Su papel no es sustituir al propietario ni a la administración autonómica, sino ordenar, coordinar, informar y facilitar que las medidas se apliquen.

Un ayuntamiento debería conocer sus zonas de interfaz, identificar urbanizaciones o núcleos vulnerables, revisar caminos, integrar el riesgo en la planificación local, promover campañas de información, coordinarse con protección civil, facilitar la elaboración de planes de autoprotección y priorizar actuaciones en zonas de mayor riesgo.

16.4. Empresas forestales

Para una empresa forestal, este ámbito representa una oportunidad de servicio técnico y de empleo verde. Pero también exige responsabilidad. Los trabajos preventivos deben ejecutarse con seguridad, respetando normativa, propiedad, valores ambientales y criterios de eficacia.

Una empresa debe ser capaz de explicar por qué propone una actuación, qué riesgo reduce, cómo gestionará los restos, cuándo conviene hacer mantenimiento y qué limitaciones existen. También debe evitar promesas absolutas: ninguna actuación garantiza riesgo cero. Lo que se consigue es reducir peligro, exposición o vulnerabilidad y mejorar las condiciones de defensa.

16.5. Alojamientos rurales, empresas turísticas e instalaciones

Las empresas situadas cerca del monte deben considerar el incendio forestal como un riesgo externo que puede afectar a clientes, trabajadores, animales, vehículos, accesos y actividad económica. Un alojamiento rural no debe limitarse a cumplir medidas contra incendios interiores. Debe saber qué hacer si el incendio viene de fuera.

Esto implica informar a clientes, conocer rutas y puntos de encuentro, coordinarse con el municipio, suspender actividades en días de riesgo elevado cuando proceda, mantener vegetación exterior, revisar accesos y disponer de protocolos claros. La comunicación con visitantes es especialmente importante, porque muchas personas no conocen el territorio ni los riesgos locales.

17. Herramienta práctica de revisión

La siguiente herramienta puede utilizarse como ficha de diagnóstico inicial. No sustituye a una evaluación técnica, pero ayuda a ordenar la observación.

Aspecto a revisar	Situación observada	Actuación prioritaria
Vegetación junto a fachadas		
Ramas sobre tejados o cubiertas		
Canalones y tejados con restos		
Setos continuos o secos		
Matorral o pasto sin mantener		
Restos de poda o leñas acumuladas		
Accesos estrechos o invadidos por vegetación		
Calles sin salida o sin zona de giro		
Señalización insuficiente		
Puntos de agua no identificados		
Zonas seguras no definidas		
Personas vulnerables no identificadas		
Falta de información a residentes o usuarios		
Ausencia de plan de autoprotección		

Una vez completada la ficha, conviene clasificar las actuaciones en tres grupos:

Prioridad	Tipo de actuación
Inmediata	Medidas sencillas de limpieza, retirada de restos, accesibilidad o eliminación de elementos inflamables próximos
A corto plazo	Trabajos de vegetación, señalización, revisión de puntos de agua o acuerdos comunitarios
A medio plazo	Plan de autoprotección, mejoras de infraestructuras, fajas de gestión o actuaciones coordinadas con el ayuntamiento

Esta herramienta resulta útil para pasar de una preocupación genérica —“hay riesgo de incendio”— a una lista concreta de tareas que pueden planificarse, presupuestarse y ejecutarse.

18. Propuesta de charla de 1-2 horas

- Título propuesto: Prevención de incendios forestales e interfaz urbano-forestal: cómo reducir el riesgo antes de la emergencia
- Duración: Entre 1 y 2 horas.
- Público destinatario: Empresas forestales, propietarios, PYMES rurales, ayuntamientos, comunidades de propietarios, técnicos, emprendedores, alojamientos rurales y población local.
- Objetivos de la charla: La charla debe ayudar a los asistentes a reconocer su propia situación de riesgo y entender qué medidas pueden adoptar. No debe plantearse como una sesión exclusivamente normativa, sino como una actividad práctica y aplicada al territorio.

Estructura orientativa

Bloque	Contenido	Duración aproximada
1	Qué es la interfaz urbano-forestal y por qué importa	15 min
2	Riesgo: peligro, exposición y vulnerabilidad	15 min
3	Tipos de situaciones: viviendas aisladas, urbanizaciones, intermix, bordes urbanos	15 min
4	Gestión de vegetación y zonas prioritarias	25 min
5	Viviendas, accesos, puntos de agua y zonas seguras	20 min
6	Autoprotección y planes locales	15 min
7	Papel de empresas forestales y oportunidades de trabajo	10 min
8	Debate y ficha rápida de revisión	15 min

La parte final puede apoyarse en la herramienta práctica de revisión, pidiendo a los asistentes que identifiquen tres puntos críticos de su vivienda, empresa, urbanización o municipio y tres actuaciones prioritarias que podrían ponerse en marcha.

19. Ideas clave

La prevención de incendios forestales en interfaz urbano-forestal no debe entenderse como una responsabilidad exclusiva de los servicios de extinción. Es una tarea compartida que empieza antes de la emergencia y que requiere planificación, mantenimiento y corresponsabilidad.

La gestión de la vegetación es esencial, pero debe acompañarse de accesos adecuados, señalización, puntos de agua, zonas seguras, información a la población y reducción de la vulnerabilidad de viviendas e instalaciones. Una parcela limpia junto a una vivienda vulnerable no resuelve el problema; un buen acceso sin vegetación gestionada tampoco. La prevención funciona cuando las medidas se combinan.

El riesgo cero no existe. Lo que sí existe es la posibilidad de reducir el peligro, disminuir la exposición y hacer menos vulnerables las viviendas, instalaciones y comunidades. Cada actuación bien diseñada aumenta las opciones de defensa y mejora la seguridad de personas, bienes y territorio.

20. Fuentes técnicas de referencia

Este material se ha elaborado tomando como referencia principal la Directriz Básica de Planificación de Protección Civil ante el riesgo de incendios forestales, aprobada por Acuerdo del Consejo de Ministros de 21 de abril de 2026 y publicada en el BOE mediante Resolución de 23 de abril de 2026.

También se han tenido en cuenta documentos técnicos sobre evaluación, criterios, tipologías y planificación preventiva en interfaz urbano-forestal, especialmente los relativos a evaluación del riesgo, exposición de viviendas, vulnerabilidad, zonas prioritarias de actuación, accesos, puntos de agua, señalización, zonas seguras y medidas de autoprotección.

21. Conclusión

La interfaz urbano-forestal es uno de los principales retos de la prevención de incendios forestales en territorios mediterráneos. Su complejidad procede de la convivencia entre vegetación, viviendas, actividades económicas, infraestructuras y población. Por eso requiere soluciones integradas.

Para propietarios, empresas, ayuntamientos y población local, la prevención debe verse como una inversión en seguridad y en futuro. Mantener el monte y los entornos habitados en mejores condiciones reduce riesgos, facilita la intervención, protege vidas y bienes, y genera oportunidades para empresas forestales y empleo verde.

La prevención eficaz no es una actuación aislada. Es una cultura de gestión responsable del territorio.